

Pablo Neruda

## La carta en el camino

### Poema original:

Adiós, pero conmigo  
serás, irás adentro  
de una gota de sangre que circule en mis venas  
o fuera, beso que me abrasa el rostro  
o cinturón de fuego en mi cintura.  
Dulce mía, recibe  
el gran amor que salió de mi vida  
y que en ti no encontraba territorio  
como el explorador perdido  
en las islas del pan y de la miel.  
Yo te encontré después  
de la tormenta,  
la lluvia lavó el aire  
y en el agua  
tus dulces pies brillaron como peces.

Adorada, me voy a mis combates.

Arañaré la tierra para hacerte  
una cueva y allí tu Capitán  
te esperará con flores en el lecho.  
No pienses más, mi dulce,  
en el tormento  
que pasó entre nosotros  
como un rayo de fósforo  
dejándonos tal vez su quemadura.  
La paz llegó también porque regreso  
a luchar a mi tierra,  
y como tengo el corazón completo  
con la parte de sangre que me diste  
para siempre,  
y como  
llevo  
las manos llenas de tu ser desnudo,  
mírame,  
mírame,  
mírame por el mar, que voy radiante,

mírame por la noche que navego,  
y mar y noche son los ojos tuyos.  
No he salido de ti cuando me alejo.  
Ahora voy a contarte:  
mi tierra será tuya,  
yo voy a conquistarla,  
no sólo para dártela,  
sino que para todos,  
para todo mi pueblo.  
Saldrá el ladrón de su torre algún día.  
Y el invasor será expulsado.  
Todos los frutos de la vida  
crecerán en mis manos  
acostumbradas antes a la pólvora.  
Y sabré acariciar las nuevas flores  
porque tú me enseñaste la ternura.  
Dulce mía, adorada,  
vendrán conmigo a luchar cuerpo a cuerpo  
porque en mi corazón viven tus besos  
como banderas rojas,  
y si caigo, no sólo  
me cubrirá la tierra  
sino este gran amor que me trajiste  
y que vivió circulando en mi sangre.  
Vendrás conmigo,  
en esa hora te espero,  
en esa hora y en todas las horas,  
en todas las horas te espero.  
Y cuando venga la tristeza que odio  
a golpear a tu puerta,  
dile que yo te espero  
y cuando la soledad quiera que cambies  
la sortija en que está mi nombre escrito,  
dile a la soledad que hable conmigo,  
que yo debí marcharme  
porque soy un soldado,  
y que allí donde estoy,  
bajo la lluvia o bajo  
el fuego,  
amor mío, te espero,  
te espero en el desierto más duro  
y junto al limonero florecido:  
en todas partes donde esté la vida,  
donde la primavera está naciendo,  
amor mío, te espero.  
Cuando te digan «Ese hombre

no te quiere», recuerda  
que mis pies están solos en esa noche, y buscan  
los dulces y pequeños pies que adoro.  
Amor, cuando te digan  
que te olvidé, y aun cuando  
sea yo quien lo dice,  
cuando yo te lo diga,  
no me creas,  
quién y cómo podrían  
cortarte de mi pecho  
y quién recibiría  
mi sangre  
cuando hacia ti me fuera desangrando?  
Pero tampoco puedo  
olvidar a mi pueblo.  
Voy a luchar en cada calle,  
detrás de cada piedra.  
Tu amor también me ayuda:  
es una flor cerrada  
que cada vez me llena con su aroma  
y que se abre de pronto  
dentro de mí como una gran estrella.

Amor mío, es de noche.

El agua negra, el mundo  
dormido, me rodean.  
Vendrá luego la aurora,  
y yo mientras tanto te escribo  
para decirte: «Te amo».  
Para decirte «Te amo», cuida,  
limpia, levanta,  
defiende  
nuestro amor, alma mía.  
Yo te lo dejo como si dejara  
un puñado de tierra con semillas.  
De nuestro amor nacerán vidas.  
En nuestro amor beberán agua.  
Tal vez llegará un día  
en que un hombre  
y una mujer, iguales  
a nosotros,  
tocarán este amor, y aún tendrá fuerza  
para quemar las manos que lo toquen.  
Quiénes fuimos? Qué importa?  
Tocarán este fuego

y el fuego, dulce mía, dirá tu simple nombre  
y el mío, el nombre  
que tú sola supiste porque tú sola  
sobre la tierra sabes  
quién soy, y porque nadie me conoció como una,  
como una sola de tus manos,  
porque nadie  
supo cómo, ni cuándo  
mi corazón estuvo ardiendo:  
tan sólo  
tus grandes ojos pardos lo supieron,  
tu ancha boca,  
tu piel, tus pechos,  
tu vientre, tus entrañas  
y el alma tuya que yo desperté  
para que se quedara  
cantando hasta el fin de la vida.

Amor, te espero.

Adiós, amor, te espero.

Amor, amor, te espero.

Y así esta carta se termina  
sin ninguna tristeza:  
están firmes mis pies sobre la tierra,  
mi mano escribe esta carta en el camino,  
y en medio de la vida estaré  
siempre  
junto al amigo, frente al enemigo,  
con tu nombre en la boca  
y un beso que jamás  
se apartó de la tuya.